



Vol. 12, No. 1, Fall 2014, 1-13

La performance del archivo: re imaginar memoria e historia en América Latina

Michael J. Lazzara

Universidad de California—Davis

Fernando A. Blanco

Bucknell University

Wolfgang Bongers

Pontificia Universidad Católica de Chile

La pregunta de cómo las sociedades—y los individuos que las componen—recuerdan períodos tumultuosos de traumas y violencias políticas ha ocupado un lugar central en los estudios latinoamericanos a partir de los años 80. En un primer momento, con el evidente dominio de las narrativas testimoniales dentro del campo, el debate giraba principalmente en torno a si debíamos escoger entre la “literatura” o su ampliación culturalista a la “política” (Beverly). Con el pasar de las décadas, sin embargo, los estudios de (o sobre) memoria han repercutido mucho más allá del debate testimonial; de hecho, se han consolidado como un espacio interdisciplinario fecundo para la reflexión sobre las “guerras sucias” y los conflictos internos que sufrieron los países

latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo veinte. Especialmente en los años 90 y lo que va del nuevo milenio, esta área de estudios, centrada tempranamente en los traumas y las voces de las “víctimas”, poco a poco empezó a abrirse hacia una amplia gama de preocupaciones relacionadas con otras posiciones subjetivas y experiencias vitales, sobre todo las memorias de las militancias y las luchas armadas de los años 60 y 70, para posteriormente ocuparse de las memorias de las nuevas generaciones, los llamados “hijos” de las dictaduras, quienes hoy traman prolíficamente sus recuerdos haciendo uso de los archivos y las nuevas redes tecnológicas y audiovisuales.

Situados en la frontera entre la indagación intelectual y el activismo político, los estudios sobre memorias encontraron resonancias en diversas disciplinas que van desde la historia y la sociología hasta la literatura, los estudios culturales y los *performance studies*. Como un “campo de batalla” (Jelin) en que se esgrimen los sentidos mismos de la historia, hablar de memoria ha significado plantear interrogantes clave sobre la verdad, la justicia, la impunidad, la democracia y los derechos humanos. Más recientemente, la idea de memoria ha sido conectada con la noción de ciudadanía (Rodríguez y Szurmuk), reconociendo así que existe un deber y un derecho ciudadanos de conocer el pasado y acceder a los archivos estatales, una tarea que no es menor si tomamos en cuenta las políticas del olvido, las verdades parciales y los relatos oficiales que, por muchos años, dieron perfil a las políticas de justicia transicional en la región. Ahora que esos archivos se empiezan a abrir—aunque todavía imperan silencios importantes, distorsiones y mentiras—surge la pregunta, planteada por Elizabeth Jelin (2014) y otros: ¿qué memorias ayudan a construir qué democracias y qué ciudadanía?

Los dieciséis artículos reunidos en este dossier son el resultado del Tercer Encuentro del Grupo Internacional de Estudios sobre “Archivo y Memoria”, realizado en la Universidad de California en Davis en octubre de 2013 bajo el tema marco “La

performance del archivo: re imaginar memoria e historia en América Latina”.* Pensados colectivamente, todos los trabajos participan de y pretenden poner nuevos acentos y énfasis en los debates en curso sobre las memorias de la represión y sus consecuencias en las post dictaduras, específicamente en relación con la heterogeneidad performativa y la accesibilidad que presentan los *archivos*, sus soportes y formatos diversos. Después de las dictaduras latinoamericanas, como bien se sabe, ciertos archivos de la represión fueron desaparecidos por los poderes fácticos con la intención de borrar cualquier huella de las violencias cometidas. Al mismo tiempo, los estados “transicionales” y los organismos de derechos humanos crearon sus archivos oficiales—las comisiones nacionales de la verdad y la reconciliación serían la máxima expresión de esta tendencia—con el propósito de combatir las políticas del olvido, establecer ciertas verdades, documentar y preservar relatos que reflejaran las políticas de memoria que ellos querían promover. Sin embargo, si seguimos la lógica de Jacques Derrida, los archivos de cualquier tipo nunca son capaces de capturar más que un rastro de lo sucedido; el archivo, dice Derrida, preserva la huella pero no “la cosa en sí”. Por lo tanto, los archivos oficialistas, con sus verdades, pero también con sus tachaduras y silencios, siempre están sujetos al cuestionamiento, a la intervención, a la recombinación y a la creatividad disruptiva o imaginativa. Los archivos evolucionan en el tiempo, y en el curso de esa evolución pueden ser interferidos e interrogados a través de diversas manifestaciones culturales, algunas de ellas “reproducibles” (como los formatos cinemáticos o librescos), otras de ellas no reproducibles (como la performance o la *embodied memory* efímeras que Diana Taylor define con el nombre “repertorio”). Este dossier se inspira en el deseo de poner en evidencia las formas específicas en las que los archivos oficiales-nacionales de las post dictaduras y post conflictos latinoamericanos son cuestionados e intervenidos desde el campo de la cultura.

El grupo de investigación se formó en 2010 y tiene su origen en un proyecto de colaboración conjunta entre el Centro de Investigación Ibero-Americano de la Universidad de Leipzig, Alemania y la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile, iniciativa que a lo largo de los años fue expandiéndose a otras universidades y territorios y que actualmente incluye además a investigadores de Argentina, Colombia, El Salvador, Nicaragua, México, Panamá, Uruguay y Estados Unidos.

El eje general de los tres encuentros (Santiago, Leipzig y Davis) fue la discusión de la relación entre Archivo y Memoria, partiendo del impacto que las dictaduras latinoamericanas tuvieron sobre los proyectos utópico-revolucionarios de los años 70 y 80. Al entablar un diálogo con las contribuciones seminales de teóricos del archivo como Foucault, Derrida, Agamben, Taylor y González Echevarría, y teóricos de la memoria y la cultura como Jelin, Nora, Richard y Sarlo, entre muchos otros, el grupo pretendía indagar en los efectos que producen los usos heterogéneos de los archivos en la construcción de las memorias culturales. Más que abordar los archivos a partir del derecho o la política, el grupo decidió, desde el comienzo, poner el énfasis en la manifestación simbólica, en las formas en que los archivos se construyen o son problematizados en el campo de la cultura (arte, literatura, cine, medios, performance, etcétera). Esta decisión nos llevó a preguntarnos por la especificidad de la reflexión sobre el archivo presente en el campo de la cultura, sin desconocer los cruces importantes que existen entre éste último y los ámbitos político e histórico.

En cada encuentro sucesivo la temática general “Archivo y Memoria” iba adquiriendo nuevos rasgos y matices. El primer encuentro en Santiago de Chile (septiembre de 2010), por ejemplo, se interesó por la relación entre sujeto, cuerpo y poder

en los últimos cuarenta años, en particular por el gran impacto que tuvo la violencia dictatorial en el cuerpo individual y social. Asimismo, se estudiaron las formas que los artefactos y discursos de la memoria iban tomando para observar, construir, ironizar y criticar los procesos nacionales de memoria. En el fondo del debate estaba la relación entre el estado y la ciudadanía. Los resultados del primer encuentro están recopilados en un dossier de la revista *Taller de Letras* (Pontificia Universidad Católica de Chile), número 49, publicado en septiembre de 2011: “Archivos de la memoria, 1970-2010: sujeto, cuerpo y poder en literatura, cine y teatro (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay)”.

El segundo encuentro, en Leipzig (septiembre de 2011), cuestionó los registros en que las memorias tradicionalmente se transmiten, poniendo el acento en aquellas producciones culturales subversivas o alternativas que quedan fuera de las tramas oficiales y estatales. Se examinaban escenarios artísticos que articulan nuevos relatos y re configuran los archivos estatales, escenarios que coinciden con la explosión de la era digital y sus nuevas tecnologías, como también con una fuerte mercantilización de la propia memoria. Lo que estaba en juego era la lógica de la circulación y distribución de los saberes, los modos de selección y des/clasificación de archivos en espacios y lenguajes de alta densidad simbólica. Los resultados del segundo encuentro aparecieron publicados en un número especial de la revista estadounidense *Chasqui* (2013), titulado “Archivo y Memoria: culturas subversivas de la memoria en arte, medios, literatura, ensayo y en la experiencia cotidiana (Latinoamérica, 1970-2010)”.

Las dos primeras etapas de investigación, podríamos concluir, se focalizaron en la interacción entre Archivo y Memoria como una permanente y selectiva re construcción subjetiva y colectiva, como un proceso evolutivo de re significación y re conceptualización. Para el tercer encuentro, en UC Davis (octubre de 2013), sin embargo, el tema de fondo ya no era solo la

construcción de un archivo o su subversión, sino cómo ese archivo se manifiesta *en lo público*. Hubo interés por estudiar las formas en que se negocian las versiones de la memoria, a cuatro décadas de la instalación de las dictaduras, a través de las performance públicas y virtuales de dichas narrativas, dentro de un re cambio generacional que permite la emergencia de nuevas figuraciones de los recuerdos, esta vez recurriendo a estrategias de distanciamiento y reinterpretación retórico-discursivas como la parodia, la sátira y el humor. Se colocaron en el centro del debate del encuentro aquellas intervenciones en las que los cuerpos sociales, políticos y ciudadanos se apropian del espacio público para reflexionar sobre los nuevos contratos sociales, sus marcos regulatorios, sus lenguajes y los sujetos que los legitiman. En esta discusión, la transmedialidad (multimedia, televisión, internet)—presente en muchos de los trabajos aquí recopilados—fue un concepto clave para problematizar el soporte del archivo, sus lenguajes y sus protocolos.

Cabe mencionar, en último término, que una meta importante del tercer encuentro fue la expansión geopolítica del trabajo del grupo de investigación. Lo que en un comienzo empezó como una discusión exclusivamente centrada en las experiencias del Cono Sur—la región que quizás ha generado más reflexión y bibliografía en el campo de las memorias—ahora empieza a abordar las experiencias de América Central, el Caribe, Colombia, México y las culturas latinas en EEUU, gesto que esperamos contribuya a animar el campo y establecer puntos de diálogo y de comparativismo con las importantes reflexiones que ya están siendo producidas en estos contextos.

El dossier abre con una primera sección titulada “El archivo en disputa local/global: tachaduras y revelaciones”. Encabeza este apartado la conferencia plenaria de la artista visual y catedrática chilena Voluspa Jarpa (Pontificia Universidad

Católica de Chile), quien propone una crítica a la constitución de los archivos oficiales inspirada en lo planteado por Jacques Derrida en *Mal de Archivo: una impresión freudiana* (1995). Homologando las características burocrático-institucionales de represión, selección y censura inherentes a todo proceso de archivación material a las de la operación psíquica del registro de experiencias, el interés de Jarpa es el de discutir el problema de la simbolización de los hechos de la historia. Pensando a partir de su propia creación artística, Jarpa pone el énfasis en el archivo como *tachadura*, como borradura intencional por parte de los poderes fácticos que administran la información. Al evocar la potente imagen de los documentos desclasificados de la CIA sobre América Latina, llenos de tachaduras negras que ocultan burocráticamente los datos de la historia, Jarpa plantea la necesidad de re escribir la historia *éticamente* (Arendt), en oposición a las historias que los poderes hegemónicos e imperiales promueven.

Tomando la reflexión de Voluspa Jarpa como punto de partida, los otros tres trabajos exploran las formas en que los archivos, mediados por el poder, a veces “tachan” o silencian experiencias que son indispensables para una mayor comprensión de la historia. Emily Davidson, por ejemplo, señala cómo la memoria mediática de la invasión estadounidense de Panamá (1989) peligrosamente contribuyó a la comprensión maniquea de la historia reciente que ha primado en ese país, dejando mayormente eclipsados los “daños colaterales” de la invasión. Igualmente interesadas en lo que el poder silencia, Dulcinea Flores y Amparo Marroquín documentan las batallas ciudadanas por conservar los archivos de Tutela Legal en El Salvador, un acervo esencial de documentación de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la Guerra Civil salvadoreña (1979-1992), clausurado repentinamente a fines de 2013. Para el caso de Nicaragua, la historiadora Margarita Vannini documenta las batallas por construir una memoria nacional del sandinismo

entre 1979 y 1990, enfocando su mirada en los monumentos que conmemoran a Sandino y la revolución sandinista en la ciudad de Managua. Su recorrido fotográfico y textual da cuenta de las transformaciones radicales que ha habido en políticas públicas de la memoria a la largo de las últimas décadas. En el contexto del actual gobierno de Daniel Ortega, Vannini señala la urgencia de estudiar más a fondo las relaciones entre memoria, cultura y ciudadanía, tarea que se empieza a llevar a cabo en la nueva maestría que ella co-dirige con Ileana Rodríguez en la Universidad Centroamericana de Managua, institución que será la sede del Cuarto Encuentro del grupo de investigación sobre Archivo y Memoria en noviembre de 2014.

La segunda sección del dossier—“Reconfiguraciones generacionales del archivo”—ofrece una reflexión centrada en el caso de Chile a cuarenta años del golpe de Pinochet. Lo que se investiga en los cinco trabajos recopilados en este apartado es la manera en que las generaciones de chilenos que fueron niños para el golpe, o que todavía no nacían para el 73, introducen otras miradas que complican o cuestionan las narrativas establecidas por las comisiones estatales de la verdad. Si en el trabajo de Michael Lazzara, un periodista y una cineasta jóvenes abordan el fenómeno de la complicidad de los civiles con la dictadura, trabajando esa temática hacia diversos fines, en el trabajo de Milena Grass Kleiner el interés de los jóvenes dramaturgos está en recuperar la textura cotidiana de la experiencia dictatorial que no está en los archivos. A continuación, en un texto breve que rescata para el archivo un episodio casi olvidado, Cristián Opazo gira nuestra mirada hacia las intervenciones teatrales alternativas de los años 90 que no fueron avaladas por el *establishment* cultural. Estudia las fiestas Spándex, espectáculos de contra cultura urbana de principios de la transición a la democracia, como evidencia de la “agorafobia” de la historia literaria nacional y reflejo de la censura que regula las disidencias sexuales en Chile. Para cerrar esta sección, los trabajos de Marian Schlotterbeck y

Fernando Blanco captan la verdadera diversidad de las intervenciones culturales de los “hijos” de la dictadura. Mientras Schlotterbeck enfatiza las diferentes “labores” que teleseries como *Los 80* y *Los archivos del cardenal* hacen con los archivos, Blanco se interesa por las formas en que las generaciones de los 80 y 90, en lo que llama una “escena del desacato”, desacralizan los relatos heredados de las generaciones que protagonizaron el golpe, rompiendo con la memoria como pacto o consenso en un intento audaz de “re politizar el campo de las memorias”. De alguna manera, todas las intervenciones de las nuevas generaciones que se discuten en esta sección tratan de corregir el estancamiento de los relatos de memoria percibido en Chile en vísperas de los 40 años. Al mismo tiempo, sus autores intentan crear un lugar para sí mismos dentro de una historia nacional que, según su propia mirada, los ha relegado al margen.

La tercera sección—“Archivo e imagen: usos públicos de lo visual”—agrupa cuatro trabajos que convocan al cine como espacio para re pensar el archivo. Aquí los autores se preguntan por las formas en que la imagen participa de la construcción y desconstrucción de la teatralidad social y democrática de las post dictaduras. Al estudiar la representación que hace el cineasta Pablo Trapero de Carlos Mugica, el “cura villero” martirizado de la historia popular argentina, Hugo Vezzetti plantea la pregunta por los mitos que existen en torno a las militancias de los 70 y las formas en que el cine re negocia los sentidos del pasado. Wolfgang Bongers, en su análisis del cine de Pablo Larraín, discute la forma en que la imagen fílmica se usa para cuestionar lo que es “archivable” y lo que no lo es en el golpe chileno. Claudia Gatzemeier revisa el asesinato en cámara del reportero gráfico Leonardo Henrichsen, muerto mientras filmaba una sublevación militar en Chile el 29 de junio de 1973; ella estudia el caso para entender cómo el asesinato de Henrichsen, que en los años 70 fue “mera noticia”, gradualmente adquirió una presencia mediática múltiple que le otorgó al camarógrafo el estatus de un “símbolo de

época”, una vida ejemplar cuya restitución biográfica re humanizaba metonímicamente a los ejecutados y los desaparecidos, sacándolos del anonimato histórico al que habitualmente habían sido relegados. Al final de esta sección, Christian Wehr re visita la matanza de Tlatelolco (1968) y muestra cómo dos cineastas mexicanos re posicionan la memoria de Tlatelolco en el espacio simbólico y material con estrategias retóricas y performativas que cumplen con el objetivo de interrumpir, ampliar y darle nuevos giros a las versiones de la masacre que han marcado la historia nacional.

La cuarta y última sección—“El archivo en la frontera: regulaciones y revueltas”—trabaja la violenta abyección que el archivo impone sobre los sujetos marginales de la historia y el gesto emancipador que puede producirse como efecto de las revueltas del campo cultural. En los tres artículos recopilados en este apartado, el norte de la escritura está dado por la re documentación de casos de sujetos del margen cuyas historias antes fueron perfiladas y determinadas por la institucionalidad psiquiátrica, política o histórica. Un migrante enfermo psiquiátrico (en el trabajo de Robert McKee Irwin); un exterminador de cadáveres en Tijuana, *el pozolero* (en el de Lilian Paola Ovalle, Alfonso Díaz Tovar y Luis Arturo Ongay) y el paria homosexual (en el de Daniel Link) se prestan al escrutinio de los investigadores para liberarlos del obturamiento del archivo oficial y re ubicarlos en registros y prácticas culturales minoritarios o fronterizos que nos hablan de modos alternativos de circular, preservar y construir las memorias.

Para cerrar el dossier, la cineasta e investigadora audiovisual chilena Tiziana Panizza visita los archivos y memorias culturales en clave poética, indagando en un eje fundamental del trabajo que el grupo de estudios analiza: la articulación entre artes visuales, archivos y políticas de memoria. “Cada toma es en el fondo un filme infinito” es la consigna que a lo largo de sus ensayos visuales acompaña a las imágenes (re) encontradas,

filmadas por otros y re articuladas en un nuevo archivo. En *Tierra en movimiento: un viaje por el perímetro de un epicentro en busca del humano sísmico*, Panizza, junto al poeta Germán Carrasco, explora una zona fílmica de la memoria sísmica de Chile. Busca, en forma elíptica, otro registro y otra mirada de la demolición provocada por el terremoto de 2010, más allá de la épica trágica. La mirada de la documentalista se sitúa en lo olvidado, en el terreno tenue entre lo que pasó y lo que puede volver a pasar, entre la destrucción y la reconstrucción, entre la fragilidad del mundo y su poesía.

Hoy parece más significativo que nunca hablar de memoria. Es así porque circunstancia histórica y reflexión intelectual se tocan y se re perfilan en las muertes de Videla en Argentina, en el juicio a Ríos Montt en Guatemala, en las actividades de conmemoración de los cuarenta años de las dictaduras de Chile y Uruguay, junto a los cincuenta años de la dictadura brasileña, por mencionar algunos ejemplos latinoamericanos. Estos sucesos nos exigen estar más atentos que nunca, desde nuestro lugar de ciudadanos críticos, a los pasados que vuelven (o que son silenciados) y que sostienen nuestro presente. Los encuentros sobre “Memoria y Archivo” y los artículos de este dossier proponen hacer justamente eso: re pensar críticamente el pasado y el entrecruzamiento de sus re configuraciones simbólicas y materiales en el espacio “liminal” de lo público, basándose en la convicción de que existe una academia humanista, en fecundo diálogo Norte-Sur, desde la cual sigue siendo posible resistir.

Referencias

- Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-textos, 2000. Impreso.
- Arendt, Hannah. *Ensayos de comprensión (1930-1954): escritos no reunidos e inéditos de Hannah Arendt*. Madrid: Caparrós Editores, 2005. Impreso.
- Beverly, John. *Against Literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993. Impreso.
- Da Silva Catela, Ludmila y Elizabeth Jelin, eds. *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002. Impreso.
- Derrida, Jacques. *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Madrid: Editorial Trotta, 1996. Impreso.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2009. Impreso.
- González Echevarría, Roberto. *Mito y archivo: una teoría de la narrativa latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. Impreso.
- Hirsch, Marianne. *Family Frames: Photography, Narrative, and Postmemory*. Cambridge: Harvard University Press, 1997. Impreso.
- Hirsch Marianne y Diana Taylor, eds. "On The Subject of Archives". Número especial de *Emisférica* 9.1-2 (verano 2012). Web. 15 sept. 2014. <<http://hemisphericinstitute.org/hemi/fr/e-misferica-91>>.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002. Impreso.
- . "Memoria y democracia. Una relación incierta". IDES, Argentina: Foros sobre Memoria Social e Historia Reciente. 2014. Web. 15 sept. 2014. <<http://memoria.ides.org.ar/files/2014/02/TEXTO-JELIN-FORO-1.pdf>>.

- Nora, Pierre. *Les Lieux de Mémoire* (7 vols.). París: Gallimard, 1984-1992. Impreso.
- Richard, Nelly. *Residuos y metáforas: ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1998. Impreso.
- Rodríguez, Ileana y Mónica Szurmuk, eds. *Memoria y ciudadanía*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2008. Impreso.
- Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005. Impreso.
- Taylor, Diana. *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham: Duke University Press, 2003. Impreso.

* Agradecemos especialmente a Tania Lizarazo, quien ayudó a los editores con la preparación del dossier.